

RUBEN DARIO Y EL PERU (1886-1890)

Alberto Varillas M.

Pontificia Universidad Católica del Perú

Muy breves comentarios ha merecido de la crítica, hasta la fecha, la manera en que los escritores peruanos tomaron conocimiento de la obra de Rubén Darío; más aún, las escasas líneas escritas sobre el asunto solo aparecen perdidas en trabajos de mayor extensión relacionados con nuestra literatura finisecular en general.

La presente nota está destinada a rastrear los primeros testimonios peruanos de Rubén y a destacar la extraña falta de periodicidad de los mismos.

Hay dos momentos distintos en las relaciones de Darío y el Perú: el primero —que es el que en esta oportunidad nos interesa— corresponde a los primeros años de la vida del poeta nicaragüense: comprende el período que va desde fines de 1886, cuando se publican en Lima sus primeras poesías, hasta 1892, cuando ya se ha puesto en conocimiento del público local buena parte de *Azul*. A partir de 1892, año en que el poeta nicaragüense estrecha sus vínculos en forma personal con Ricardo Palma, en Madrid, y epistolariamente con otros escritores peruanos, la influencia del centroamericano será sustancial y quizás pueda ilustrarse con aquel texto, ya popular, de Yerovi:

Soy el bardo decadente
de numen incandescente
que ama sin saben a quién;
el de las japonerías
y fitmos y melodías
aprendidos a Rubén.¹

El primer momento ya mencionado puede, a su vez, dividirse: una primera parte llega hasta mayo de 1887 y en ella aparecen los primeros testimonios limeños del poeta centroamericano; la segunda, que empieza en setiembre de 1889, cubre el resto del tiempo que comprende este primer momento.

Darío y el Perú.

Rubén Darío estuvo en el Perú en dos ocasiones. La primera fue el 11 de junio de 1886, cuando el vapor *Uarda*, que lo conducía de Corinto (Nicaragua) a

1 Leonidas Yerovi, *Mandolinata* (En:) *Poesías Úricas*. (Lima, 1911).

Valparaíso, hace escala en el Callao. No abandona el puerto, en esta oportunidad, el poeta centroamericano.²

Dos años y medio más tarde, después de una etapa intensamente vivida en Valparaíso y Santiago de Chile, pasa nuevamente Darío por el Perú al detenerse en el Callao la embarcación que lo conduce de vuelta a Nicaragua. Su paso se encuentra registrado, a bordo del *Cachapoal*³ que permanece en el puerto el miércoles 20 de febrero de 1889, día en el que se entrevista con Ricardo Palma en la Biblioteca Nacional.⁴

Antes de su llegada a América del Sur ya había tenido Darío un primer contacto con el Perú, pues había sido encargado, junto con otro escritor nicaraguense, de atender el pedido de libros que, para reconstruir la Biblioteca Nacional recientemente saqueada, Palma, 'el bibliotecario mendigo', había circulado a distintos gobiernos de América.⁵

En Chile conoció Rubén a un importante autor romántico peruano, José Arnaldo Márquez (1830-1903). Algún tiempo después de la Guerra del Pacífico, Márquez había viajado a Chile donde, en momentos en que aparece la fiebre amarilla, estrena y publica su comedia *El cordón sanitario* (1887). Hacia 1886, Márquez pertenece a la redacción de *La Libertad Electoral*, diario de Santiago, donde publicaba encubierto bajo el seudónimo *B. de Zamora*: desde julio de 1888 colabora Rubén en el periódico chileno. Darío se refiere a Márquez por aquellos años, al ocuparse del autor de las *Tradiciones Peruanas*: "[Palma] Es la

2 El *Uarda* era un vapor alemán que viajaba de Centroamérica a Hamburgo 'con carga general'; llegó al Callao el jueves 10 de junio de 1886 y partió hacia Valparaíso (adonde llegó el 23) el día 12. (*El Comercio*, Lima, 14 de junio de 1886. Pág. 3).

Del artículo que años después dedicó a Ricardo Palma, se desprende que en esta oportunidad Darío no llegó a conocer Lima (*Fotografados. Ricardo Palma* (En:) *El Perú Ilustrado*, año IV, núm. 183. Lima, 8 de noviembre de 1890. Págs. 105 1-1052.

3 El *Cachapoal*, mercante de bandera chilena, entra a la rada del Callao el martes 19 de febrero de 1889 y parte, con rumbo a Panamá e intermedios, el jueves 21. Entre los pasajeros en tránsito entre ambos puertos figura ya el poeta centroamericano: "Enrique Edwards (sic), señora y 4 niños, Camilo Zevallos, Rubén Darío". (*El Comercio*, Lima, 19 y 21 de febrero de 1889).

4 Silva Castro ha demostrado que existe un error en el artículo *Fotografados. Ricardo Palma*, ya citado cuando Darío dice que estuvo en Lima "... en Febrero de 1888". En realidad, fue en febrero de 1889. La información de la nota anterior apoya la tesis de Silva Castro.

5 Así se lo recuerda Darío a Palma en carta de 31 de agosto de 1887:

"A propósito, mi señor, yo he tenido antaño que hacer con Ud. sin que quizás haya llegado la noticia a sus oídos. Hace algún tiempo que Ud. se dirigió al Gobierno de Nicaragua pidiéndole el envío de algunos libros nacionales para la Biblioteca de que es Ud. Director. El Presidente Cárdenas me hizo el honor de comisionarme para que, en unión de don Pedro Ortiz, secretario particular de S.E. y literato distinguido, recogiera los pocos libros que fuese posible y se los enviase a Ud. Comenzamos gustosos nuestra tarea, pero a poco de ello sobrevino una revolución en la República, todo se arrasó, y nosotros no pudimos cumplir con nuestra tarea. Después, salí de Nicaragua y no sé si se halla [sic] dictado alguna medida a este respecto".

(Ricardo Palma, *Epistolaria* (Lima, Editorial Cultura Antártica S.A., 1949). Tomo II, pág. 103.

primera figura literaria que hoy tiene el Perú, junto con mi querido amigo el poeta Márquez, insigne traductor de Shakespeare.”⁶

Es posible que otro escritor peruano, Alberto V. Pérez (1865-1889), joven sumamente inquieto, haya también conocido a Darío por aquellos años, pues ambos se encontraban entre Santiago y Valparaíso durante el segundo semestre de 1886 y el primero de 1887.⁷

Finalmente, en aquellos años se origina, asimismo, la amistad de Darío con Palma, cuyo origen epistolar está ampliamente documentado. Conjeturo que, como corolario de correspondencia anterior, Palma hizo llegar sus *Poesías*⁸ a Rubén pues éste, con fecha 31 de agosto de 1887 —la más antigua carta entre ambos que hasta hoy se conoce—, le remite un ejemplar de *Abrojos* para la Biblioteca Nacional.⁹ Como esta colección de versos aparece en Santiago en la tercera semana de marzo de 1887, parecería que el intercambio epistolar entre ambos escritores se inició en el segundo trimestre de dicho año.

Si bien la relación entre el Perú y Darío comenzó a desarrollarse estando éste en Chile, muy ligeros deben haber sido aún estos primeros contactos cuando, en octubre de 1886, el joven poeta comenzó a publicar, en *La Epoca* de Santiago, sus *Abrojos*.

Los primeros testimonios limeños de Rubén Darío.

Abrojos, el primer poemario de Rubén publicado en Chile, apareció el 16 de marzo de 1887.¹⁰ De los cincuentiocho textos que lo conforman, ocho ya habían sido publicados en *La Epoca* entre el 13 de octubre y el 31 de diciembre del año anterior.¹¹ Los primeros testimonios peruanos de Darío provienen,

6 *Fotografados. Ricardo Palma* Ed. cit., pág. 1051.

7 Alberto V. Pérez era hijo de Manuel Trinidad Pérez (1832-1879), uno de los editores de *El Correo del Perú*, el mejor semanario cultural peruano del siglo pasado. Con su hermano Armando, fundó otro semanario, *El Progreso* (1884-1885), que fue el primero que apareció después de la guerra. Alberto Pérez, enfermo, viajó a convalecer a Torata en mayo de 1886 (*La Revista Social*. Año II, núm. 50. Lima, 12 de mayo de 1886); regresa a Lima, “. . . después de permanecer varios meses en Chile por razones de salud” (?) a mediados del año siguiente (*La Revista Social*. Año III, núm. 103. Lima, 1^o de julio de 1887).

8 Me refiero a la edición de Lima, 1887 (Imprenta de Torres Aguirre), que ya circulaba hacia mediados de junio, según informa *La Revista Social* (Año III, núm. 103. Lima, 1^o de julio de 1887).

9 Palma, *Epistolario*. Tomo II, pág. 103.

10 Raúl Silva Castro, *Rubén Darío a los veinte años*. (Madrid, Editorial Gredos, 1956). Pág. 290.

11 Rubén Darío, *Poesías Completas*. (Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones 1967. Edición del Centenario 1867-1967).

La información sobre las primeras ediciones de Darío está tomada de esta recopilación.

pues, como veremos, del diario chileno y no de su posterior recopilación.

El primer 'abrojo' publicado en *La Epoca* (que luego será recogido en el libro con el número XVII) aparece el 13 de octubre de 1886: en Lima es reproducido, un mes más tarde, el 13 de noviembre, en la revista *Perlas y Flores*¹²:

Cuando la vió pasar el pobre mozo,
Y oyó que le dijeron: —Es tu amada! . . .

Lanzó una carcajada,
Pidió una copa y se bajó el embozo.
— ¡Que improvise el poeta!

Y Habló luego
Del amor, del placer, de su destino,
Y al aplaudirle la embriagada tropa,
Se le rodó una lágrima de fuego,
Que fue a caer al vaso cristalino.

Después tomó su copa
Y se bebió la lágrima y el vino.

Esta composición de Darío, que al decir de Torres Bodet "durante lustros, en las cantinas de toda la América hispana, acarició el oído —cuando no el corazón— de muchos jóvenes estudiantes"¹³, tuvo buen éxito entre nosotros: posteriormente fue recogida, cuando menos, por *La Revista Social*, en 1888¹⁴, y por *El Perú Ilustrado*, en este caso con el título *Rima*, 1891¹⁵.

Con el segundo texto de Darío publicado en Lima ocurre algo similar: se trata del poema *Sarah Bernhardt* que, titulado *Sarah* y con dedicatoria a la actriz francesa, había aparecido en *La Epoca* el 17 de octubre de 1886. En Lima se publica cinco semanas después, el 20 de noviembre de 1886, también en *Perlas y Flores*. La ocasión era propicia, puesto que dos días después habría de arribar la actriz al Callao; Rubén había compuesto el poema con motivo del viaje de Sarah Bernhardt al país sureño:

Bajo el gran palio de lumbre
Del Arte, una encantadora
A quien admira y adora,
Y aplaude la muchedumbre;

12 *Perlas y Flores*, "Obsequio semanal del Comercio de Lima a las familias", apareció entre el sábado 13 de setiembre de 1884 y el 7 de mayo de 1887. Su director - fundador - propietario fue el poeta arequipeño Abel de la Encarnación Delgado (1841-1914). El 'abrojo' transcrito aparece en el número 110.

13 Jaime Torres Bodet, *Rubén Darío* (México D.F. Fondo de Cultura Económica, 1966), Pág. 43.

14 *La Revista Social*. Tomo IV, núm. 130. Lima, 3 de marzo de 1888.

15 *El Perú Ilustrado*. Año 5o., núm. 226. Lima, 5 de setiembre de 1891. Pág. 4155.

Una voz de tono blando,
 Un cuerpo de sensitiva,
 Algo como un arpa viva
 Que da el sonido templando;
 16

El último testimonio peruano de Darío correspondiente a 1886 es otro 'abrojo' (que en el libro lleva el número L). Apareció en *La Epoca* el 18 de noviembre de 1886 y, como los anteriores, es transcrito de inmediato en *Perlas y Flores* el 18 de diciembre:

Una mañana de invierno
 hallé en el suelo, aterido,
 con el cuerpo todo trémulo
 y alas húmedas, un mirlo.
 17

Aparentemente, estos son los únicos tres textos de Rubén Darío publicados en Lima en 1886¹⁸. Del año siguiente es otro 'abrojo', que podría estar tomado tanto de la colección cuanto de *La Epoca*¹⁹. Aparece en el primer número de *El Perú Ilustrado*, que reemplaza a *Perlas y Flores* conservando el mismo Director, el 14 de mayo de 1887:

Cantaba como un canario
 Mi amada alegre y gentil,
 Y danzaba al son del piano
 Del oboe y del violín.²⁰

Con el texto anterior se cierra este primer momento de influencia de Rubén Darío en el Perú. Es evidente que el poeta nicaragüense había concitado la atención de sus colegas peruanos y, cuando menos, de algunos periodistas

16 *Perlas y Flores*. Núm. 111. Lima, 20 de noviembre de 1886. *Sarah* no es recogida en colección alguna de poesías de Darío hasta 1934. (*Poesías completas*, ed. cit. Tomo II, pág. 1203).

17 *Perlas y Flores*. Núm. 115. Lima, 18 de diciembre de 1886.

18 Lamentablemente, no hemos podido revisar los números 113 (4 de diciembre de 1886), 117 a 122 (correspondientes a enero y al 5 de febrero de 1887) ni 124 a 135 en que desaparece *Perlas y Flores*. En ellos pudieran hallarse huellas adicionales de Darío.

19 Es el quinto 'abrojo' publicado en *La Epoca*: aparece el 5 de diciembre de 1886. De los cuatro anteriores, dos ya habían sido recogidos en *Perlas y Flores*.

20 *El Perú Ilustrado*. Año I, núm. 1. Lima, 14 de mayo de 1887.

locales. A partir de esta época, y durante casi dos años y medio, no encontramos otra composición suya reproducida en Lima, pese a que sus *Abrojos* se encuentran en venta en la ciudad, según lo anuncian diarios y revistas²¹.

El Canto épico a las glorias de Chile.

El 28 de junio de 1887 se convoca en Santiago el Certamen Varela, concurso auspiciado por don Federico Varela, acaudalado senador por Valparaíso, interesado en promover la literatura en su país. En dicha competencia obtuvo Darío un primer premio con su *Canto épico a las glorias de Chile*, composición que describe incidencias de la Guerra del Pacífico. El *Canto* se publicó en *La Epoca* el 8 de octubre de 1887, día en que se celebraba el octavo aniversario del Combate de Angamos, y apareció, en diciembre del mismo año, en el volumen que recoge parte de las obras que se presentaron al Certamen.

Desde fines de octubre de 1887 debe haberse sabido en Lima que Rubén, cuyas primeras rimas habían merecido tan pronta acogida en las revistas locales, tomaba el partido de Chile en la guerra que había concluido definitivamente apenas tres años y medio antes. No solo por la información periodística se percibió el sentido que tuvo el Certamen: semanas después, ya se pudo tener presente el contexto dentro del cual éste se había desarrollado y, por supuesto, que uno de los concursos que conformaban el Certamen llevaba precisamente el nombre del poema de Darío:

En la capital de Chile, se ha celebrado un concurso literario promovido por el señor Varela, quien, deseoso de contribuir al cultivo de las bellas letras en su patria, había acordado adjudicar no solo premios honoríficos sino pecuniarios a todos los autores de composiciones en verso ú prosa que mereciese el voto aprobatorio del jurado. Sabemos que fueron presentadas a dicho certamen más de novecientas poesías. Próximamente daremos a conocer a nuestros lectores algunas de las producciones premiadas.²²

El propio Darío era consciente, por aquella época, de que su *Canto* no podía, en el Perú, hacer grata su figura. Al recordar, algún tiempo más tarde, su visita a Palma, así lo menciona:

21 Así lo anuncia el *Boletín Bibliográfico*, órgano de la Imprenta y Librería de Carlos Prince.

22 *Notas literarias*. (En:) *La Revista Social*. Año IV, núm. 127. Lima, 11 de febrero de 1888. Págs. 82-83.

Fui desde el Callao á Lima por sólo conocerle, en Febrero de 1888. De á bordo a tierra iba con un chileno que me decía: “No vaya usted á verle; es como un ogro, de terco” Yo pensaba para mi colleta (sic): “De un regaño no ha de pasar...” Y ¡cáspita! recordaba mi *Canto épico a las glorias de Chile!*²³

La preocupación se repite tres veces más en el mismo texto aunque Darío, al final, entiende que, de haber un rechazo, no sería contra él:

No pude menos que exclamar: “¡Rica Biblioteca!” Encendí la pólvora. Vino el regaño, pero nó para mí: no apareció el ogro sino el hombrecito vibrante y patriota: “Rica, antes de que la destrozaran los chilenos! Cuando la ocupación entraban los soldados ébrios (sic) á robarse los libros. Vea usted, mi señor don Darío, vea usted! “ Se acercó á un estante y tomo un precioso incunable, en una de cuyas páginas estaba escrito, con letra de Plama, que el libro había sido comprado en *dos reales a un soldado de Chile*. Me narraba atrocidades. Me dijo todo lo que había sufrido en los tiempos terribles. Y al oírle hablar todo nervioso, con voz conmovida, yo pensaba: ¡A qué hora llegará su turno á mi *Canto épico?* No le tocó.²⁴

Nuevos testimonios.

El año 1889 señala el inicio de una nueva relación, más intensa y ya permanente, entre Rubén Darío y el Perú:

—en febrero, Darío visita en Lima a Ricardo Palma, según ya se ha recordado antes²⁴;

—en setiembre, *El Perú Ilustrado*, dirigido ahora por otros dos poetas, Zenón Ramírez y Jorge Miguel Amézaga, publica el artículo sobre Rubén escrito por su amigo Francisco Gavidia²⁵;

—en el mismo mes de setiembre, *El Perú Ilustrado* ofrece, con el título 1789, la composición antes y después titulada *La Revolución Francesa*. El original está fechado en San Salvador el 14 de julio de 1889²⁶;

—por último, en diciembre aparece, como *Estrofa*, la composición que en

23 *Fotograbados*. Ricardo Palma Ed. cit., p' ag. 1051.

24 El *Fotograbado* de Palma, que contiene la entrevista, es ya un texto clásico de Darío puesto que en él se emplea por primera vez el término ‘modernismo’ con la acepción que hoy tiene en la historia de la literatura.

25 El texto está tomado de *El Repertorio Salvadoreño*, donde apareció en julio de 1889, y se reproduce en los números 122 y 123 de *El Perú Ilustrado* (7 y 14 de setiembre de 1889, respectivamente).

26 Se trata de cuatro sonetos alejandrinos (*El Minué, El León, El Cuello Blanco y Suprema Lex*). La primera versión conocida de esta composición se publicó en *El Imparcial*, de Guatemala, el 28 de julio de 1889.

1927 fue recopilada por primera vez como *Consejo*:

Un sabio en cosas de amor,
Que a más de sabio era viejo,
Me dió una vez un consejo
De inestimable valor.

..... 27

Creemos que no puede dudarse que los textos anteriores fueron remitidos por el propio Rubén, quizás a Palma, quizás a algún otro corresponsal peruano hoy desconocido.

Por entonces, finalmente, ya Darío debe haber gozado en Lima de una reputación considerable: conocido por *Azul*, y difundidos los comentarios de don Juan Valera a esta obra fundamental del modernismo²⁸ era Rubén autor de dos libros que se vendían corrientemente en Lima, y revistas de distintos países publicaban sus obras.

Azul . .

Azul comenzó a circular en Valparaíso el 30 de julio de 1888 y algunos ejemplares de este pequeño libro deben haber llegado a Lima hacia fines del siguiente mes. No fue comentado por ninguna de las revistas culturales de la época.

Las poesías de la primera edición de *Azul* — la sección *El Año lírico*— habían aparecido en *La Epoca* entre el 11 de febrero y el 25 de setiembre de 1887. Es decir, todas ellas eran conocidas *antes* de que se supiera de la participación de Rubén en el Certamen Varela. Sin embargo, ninguna de ellas es reproducida por las revistas limeñas de aquellos años.

Los cuentos en prosa de *Azul* no parecen haber hallado inicialmente, tampoco, acogida entre nosotros. Sólo cuatro son reproducidos en *El Perú Ilustrado*: dos en 1890, uno en 1891 y otro al año siguiente²⁹. Extraña observar

27 *Consejo* se reprodujo en la edición del *Canto épico* . . de Madrid, 1927. En las *Poesías completas* se recuerda que no está fechado pero que 'biográfica y psicológicamente' pertenece a esta época. Quizás la versión que ahora presentamos, que podría ser su primera edición, contribuya a ubicarla cronológicamente.

28 Las cartas de Valera se reprodujeron en Chile, por primera vez, en *La Tribuna* de Santiago, los días 23 y 26 de enero de 1889.

29 Los cuentos reproducidos son los siguientes:
—*El Velo de la Reina Mab*. Núm. 162, 14 de junio de 1890.
—*El Palacio del Sol*. Núm. 180, de 18 de octubre de 1890.
—*El Fardo*. Núm. 197, de 13 de febrero de 1891.
—*El Rey Burgués*. Núm. 264, de 28 de mayo de 1892.

que no se publican precisamente aquellos tres que son más destacados por Valera, cuya opinión no podía haber dejado de conocer ni respetar por entonces escritor latinoamericano alguno: *La Ninfa* —“el que más gusta”, *La Canción del Oro y el Rubí*— “los más trascendentales”.

A partir de abril de 1890 hay un cambio sustancial en la situación, y la presencia de Darío es constante en *El Perú Ilustrado*, que en esos momentos era la única revista propiamente literaria que aparecía con periodicidad en Lima, dirigido ahora por Clorinda Matto de Turner. Los textos de *Azul* que se reproducen están tomados ya del libro y no del diario chileno. Así, aparece *Anánke* encabezando una relación de nueve obras de Rubén que se publican a partir de fines de abril de ese año. En algunos casos, las versiones peruanas podrían ser las segundas ediciones, por la fecha tan cercana a la aparición de la primera³⁰; en otro, se trata de obra con dedicatoria expresa para *El Perú Ilustrado*³¹. Lo cierto, es que se ha establecido un canal de comunicación constante entre el poeta nicaragüense refugiado en El Salvador y nuestro país.

La vinculación es estrecha de tal modo que, en octubre de 1890, la revista ofrece un grabado de Darío, por D. Lozano (?), y unos apuntes biográficos del poeta³² el cual, por otra parte, no deja de hacer pública su gratitud por el reconocimiento que recibe: “Estoy agradecido con la distinguida escritora señora Matto de Turner”, le escribe a Palma, “por las siempre entusiastas y benévolas apreciaciones que de mi suele hacer en la revista que dirige. Yo haré lo posible por demostrarle mi agradecimiento y estimación a su egregia discípula”.³³

Finalmente, la amistad entre Darío y *El Perú Ilustrado* llega a un extremo curioso: la revista limeña reproduce, en 1890, cuatro textos de Rafaela Contreras, la esposa del poeta³⁴.

30 Dos ejemplos ilustran lo dicho:

—A un poeta aparece por primera vez en *La Unión* de San Salvador en mayo de 1890; en Lima es reproducida en el núm. 159 de *El Perú Ilustrado* el 24 de mayo de 1890, rotulado sólo con el diseño de una estrella.

—*Alegria* y *Latigazo* aparecen, también, en *La Unión* en el mismo mes de mayo; la versión limeña es del 7 de junio (Núm. 161).

31 Se trata de *A una estrella. Romanza en prosa*. Núm. 176, de 20 de setiembre de 1890.

32 *El Perú Ilustrado*. Núm. 180. Lima, 18 de octubre de 1890. Pág. 953.

33 Carta de Darío a Palma, fechada en Guatemala el 21 de junio de 1891. (En:) Palma *Epistolario*. Tomo II, pág. 104-105.

34 Los textos de la esposa de Darío que publica *El Perú Ilustrado* son los siguientes:

Texto	<i>El Perú Ilustrado</i> (1890)	Primeras ediciones (1890)
<i>Reverie</i> (*)	Núm. 158. 17 de mayo	<i>La Unión</i> , de San Salvador, 10 de marzo
<i>La canción del invierno</i> (*)	Núm. 173. 30 de agosto	<i>La Unión</i> , 19 de mayo
<i>Violetas y palomas</i> (I)	Núm. 179. 11 de octubre	<i>El Imparcial</i> , de Guatemala 22 de julio
<i>Violetas y palomas</i> (II)	Núm. 180. 18 de octubre	Id.
<i>Reverie</i> (*)	Núm. 185. 22 de noviembre	(Publicada anteriormente en la misma revista).

Recapitulación

Se requería una revisión fría y quizás tediosa como la anterior para poder analizar debidamente las primeras relaciones que se establecen entre Rubén Darío y la literatura peruana.

Antes se ha dicho, con alguna frecuencia, que los escritores peruanos no quisieron conceder a Darío la adecuada importancia literaria que éste merecía a raíz del elogio que el poeta centroamericano hizo, en fecha demasiado reciente, de la participación chilena en la Guerra del Pacífico. Creemos que esto no es cierto. Desde buen tiempo antes de que el Certamen Varela hubiera sido aun convocado, ya Rubén había desaparecido de las páginas de las revistas limeñas y su reaparición, a menos de dos años de la publicación del *Canto épico* obligaría a pensar que el resentimiento, si es que en verdad lo hubo, no fue unánime ni muy intenso. Por otra parte, no se duda de que el *Canto* se encuentra entre lo más apresurado y menos valioso que escribió el poeta nicaragüense.

No nos quedan por considerar sino otras dos posibilidades: o bien algún incidente —hoy desconocido— resintió la acogida inicial que se dió al poeta de *Abrojos*, o bien el ambiente limeño de aquellos tiempos aún no había madurado lo suficiente como para que los jóvenes escritores y periodistas pudieran deleitarse con el modernismo, nuevo pero avasallador, *de Azul*. Creemos que ocurrió esto último. Después de los avatares de la contienda y de sus dolorosas consecuencias, no se encontraba aun la literatura peruana en situación adecuada como para apreciar debidamente “el gran fondo de originalidad y de originalidad muy extraña” que observaba por aquellos años en *Azul* un crítico tan avisado como don Juan Valera.

Poco tiempo, sin embargo, duró como hemos visto la vacilación: promotores del cambio fueron, entre los mayores, Palma y Clorinda Matto de Turner y, en un momento posterior, los auténticamente modernistas, Clemente Palma y Chocano. Pero este análisis corresponde a un trabajo posterior.

Los textos señalados con asteriscos (*) aparecen publicados con el seudónimo *Stella*; los demás figuran como Rafaela de Darío. La segunda edición de *Reverie* está dedicada “Para El Perú Ilustrado”.

Las referencias a las primeras ediciones están tomadas de Emilia Romero de Valle, *Rafaela Contreras de Darío*. (En:) *Homenaje a Rubén Darío*. Instituto de Literatura de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Separata de la revista *Letras*. No. 76-77. Págs. 71-80.